



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**Un gabinete de lectura burgués: la biblioteca del  
Círculo de Calderón de la Barca**

**Darío Palacín Melchor**

**Tutora: M<sup>a</sup> Pilar Calvo Caballero**

**Curso: 2016-2017**



## **RESUMEN.**

El *Catálogo de las obras existentes en la biblioteca [del Círculo de Calderón de la Barca] en abril de 1893* nos abre una valiosa ventana al gabinete de lectura del segundo gran casino burgués de la Valladolid decimonónica. Este estudio analiza, desde la Historia de la lectura, la configuración de tal gabinete de lectura en busca de las inquietudes culturales, las mentalidades y las redes de conocimiento que se hallan tras su composición. Para ello se estudia su organización espacial, las obras impresas y revistas que la componen, y los editores y características físicas de las publicaciones. Además, se busca el estudio comparado con la ya estudiada biblioteca del decano Círculo de Recreo vallisoletano, con objetivo de confrontar ambos casinos.

**Palabras clave:** Historia cultural, Historia de la lectura, Círculo burgués, Valladolid, biblioteca, editores.

## **ABSTRACT.**

The *Catalog of existing works in the library [of the Calderón de la Barca's Gentlemen's club] in April 1893* opens for us a valuable window to the library of the second great bourgeois casino of the Valladolid's nineteenth century. This study analyzes, from the History of reading, the configuration of this reading cabinet in search of the cultural concerns, mentalities and knowledge networks that are found behind its composition. In order to do so, we study its spatial organization, the printed books and journals that compose it, and the editors and physical characteristics of the publications. In addition, is sought to compare the collection to the already studied library of the Valladolid's first casino, the Círculo de Recreo, aiming to confront both casinos.

**Key Words:** cultural History, History of reading, Gentlemen's club, Valladolid, library, publishers.



## ÍNDICE:

Introducción: .....	7
Somero estado de la cuestión: acerca de libros, lectores y bibliotecas .....	9
o Por una Historia de la lectura: .....	9
o La práctica de la lectura en uno de sus espacios: gabinetes de lectura burgueses.....	13
«El Noble y Leal teatro Calderón de la Barca»: .....	16
o «El orden de los libros»: presentación y análisis de los datos .....	19
o Obras impresas:.....	26
o Publicaciones periódicas: .....	35
o Editores, editoriales e imprentas: .....	41
Conclusiones.....	46
Apéndice:.....	47
Bibliografía:.....	51



## INTRODUCCIÓN:

Este título responde a la pretensión de acercarnos a una parcela de la Historia cultural: la de la lectura, lectores y bibliotecas. Este leitmotiv de la Historia cultural, por el poliédrico significado de la lectura a lo largo de la Historia, comprende infinidad de planteamientos historiográficos e interdisciplinares.

El valor de la lectura radica en ser un hecho cultural y social, que aúna numerosos factores a mayores del contenido textual, como la edición, la morfología de los libros, su difusión y venta... pero destacando sobre todos el *acto de la lectura*, que encierra los *porqués* de la misma, de los espacios y tiempos en que se desarrolla, del modo en que se lee y el sentido que el lector adjudica al texto. Son los objetos de la Historia de la lectura: una historia social y cultural de los libros, lectores y lecturas que incluyen los espacios, usos, significados y discursos en que tuvieron lugar<sup>1</sup>.

En la elección de este tema pesaron dos hechos: la suerte de hallar el *Catálogo* de la Biblioteca del Círculo de Calderón<sup>2</sup> y conocerse la del Círculo de Recreo, lo que permitiría un estudio comparado que cerrase los dos grandes espacios burgueses del Valladolid decimonónico.

La Biblioteca del Círculo de Calderón cuenta con un *Catálogo de obras por orden alfabético de sus títulos* exhaustivo, sin discriminar entre obras impresas y publicaciones periódicas: autor (en caso de que haya); traductor (si existe); nº de tomos; formato físico de la publicación; nº de páginas; anotaciones sobre la edición, como la inclusión de ilustraciones o grabados, o el lujo; lugar de publicación y año de edición. Además, se indica la localización espacial exacta de cada obra (armario, estantería y tabla), y algunas letras incluyen un *apéndice* en que incluir a mano las adquisiciones posteriores al *Catálogo*, hasta 1896. En segundo lugar, el *Catálogo por orden alfabético de autores* indica escuetamente el autor por orden alfabético y los títulos que se poseen del mismo.

Es una fuente que nos permite adentrarnos en la cosmovisión de esta biblioteca de orden burgués para en ella, indagar en: qué libros y revistas se ofrecían a los socios y qué conocimientos difundían; cómo se ordenaban espacialmente; de qué redes de conocimiento e

---

<sup>1</sup> El sistema de citas seguirá el utilizado por la revista *Ayer* (Asociación de Historia Contemporánea). Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN: "Presentación", *Ayer*, 58 (2005), pp. 11-14, p 14.

<sup>2</sup> *Catálogo de las obras existentes en la biblioteca [del Círculo de Calderón de la Barca] en abril de 1893*, Archivo Municipal de Valladolid, fondo Biblioteca Calderón, signatura 2.778, publicado por el Círculo de Calderón de la Barca en 1893 en la imprenta Hijos de J. Pastor.

influencias culturales formaba parte el Círculo y qué diferencias y semejanzas se hallan con la biblioteca del Círculo de Recreo. En definitiva, indagar el significado sociocultural de la biblioteca del Círculo de Calderón.

Como metodología, se ha volcado el contenido del Catálogo de 1893 al completo en una hoja de cálculo, que se ha completado añadiendo información como los editores e impresores de cada obra, y se ha comenzado a analizar la información aportada por tan valiosos datos.

Pero antes de adentrarnos en la investigación conviene partir del marco historiográfico.



## SOMERO ESTADO DE LA CUESTIÓN: ACERCA DE LIBROS, LECTORES Y BIBLIOTECAS

### ○ *Por una Historia de la lectura:*

Los libros como objeto de estudio tradicionalmente correspondieron a la bibliografía, que se fijó en las ediciones de las obras literarias con miras filológicas. Un planteamiento que el *New Criticism* y la crítica estructuralista cuestionaron a mediados del siglo xx por estudiar el texto y el lenguaje como entes autónomos. En los años 80, el *New Historicism* llamaría definitivamente la atención sobre la dinamicidad de los textos: el hecho de que la creación e interpretación de los escritos están condicionadas por su contexto histórico-cultural. Este enfoque potencia el análisis de lo contextual hacia las formas de poder, el mercado, las prácticas discursivas dominantes... planteamientos fundamentales para la Historia. El *New Historicism* tiene su exponente en Stephen Greenblatt, quien planteó acercarse a los discursos de poder a través del estudio de la literatura en sentido amplio, que incluya los textos ordinarios<sup>3</sup>.

A la Sociología francesa debemos los principales conceptos de la Historia de la lectura. A saber: Lucien Glodmann idea el concepto de *sociología literaria*, que entiende las obras como determinadas por el grupo social al que representan; Pierre Bourdieu aporta el concepto de *campo literario*, que atiende a las condiciones sociales en que una obra se produce y recibe; y Robert Escarpit se fija en *el hecho literario*, presentado bajo las formas del libro, la lectura y la literatura analizadas desde la producción, la distribución y el consumo<sup>4</sup>. Conceptos que llegan para su uso a los historiadores.

Con todo, desde la perspectiva de la pura bibliografía material se seguía enfocando el texto como ente de consistencia compacta, pero ya desde planteamientos renovados gracias entre otros a McKerrow y Philip Gaskell, quienes atienden a la impresión del texto, que lo condiciona por las formas de composición y de edición<sup>5</sup>. Aunque a la hora de destacar autores, dos sobresalen. Uno es Donald F. McKenzie, quien desde la bibliografía llegó al método de análisis de la *sociología de los textos*: estudiar los libros como transmisores de información a partir de los datos que nos aportan sus formas, pues a través de ellas puede investigarse la lectura como el *hecho social* del sentido de su producción. El otro gran autor es Roger Chartier, quien desde la perspectiva del historiador propone: primero, estudiar las manifestaciones culturales escritas en sentido amplio; segundo, valorar las formas y soportes de los materiales

---

<sup>3</sup> Raquel SÁNCHEZ GARCÍA: "Morfología del texto y producción de sentido en la lectura", *Ayer*, 58 (2005), pp. 57-86, esp. pp. 58-63.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 61-63.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 62.

culturales, pues determinan las modalidades de apropiación del texto por los receptores y tercero, estudiar las *representaciones colectivas* de los grupos sociales más que sus *mentalidades*, pues esta noción permite percibir las texturas intelectuales que configuran la realidad social. Chartier enfatiza la *estética de la recepción* de los textos, que a través de los distintos dispositivos textuales imponen al lector una relación con la obra: de manera que hay tantas lecturas de un texto como lectores<sup>6</sup>.

Estos son algunos de los planteamientos más influyentes, pero hay todo un abanico de enfoques. Creo importante mostrar que se trata de un campo muy versátil, que da libertad al investigador para ajustar su enfoque cultural al objeto de estudio.

Al escrutar la historiografía de la lectura en España, es forzoso referirse al hispanista francés Jean-François Botrel, cuyos estudios sobre los principales autores del siglo XIX y las transformaciones en los hábitos de lectura han sido esenciales para introducirnos en este campo de estudio. Sus líneas de investigación son referentes obligados para conocer la lectura: librerías, prensa, literatura y mundo editorial<sup>7</sup>. Otro gran investigador de la Historia de la lectura en España es el profesor Jesús A. Martínez Martín quien, como Botrel, ha conseguido promover y hacer calar aún más sus líneas de investigación en la historiografía española.

Ambos estudian el siglo XIX, algo no casual. La cultura decimonónica tuvo en el libro la estructura fundamental sobre la que construirse: transformando el significado de los libros y su función, producción y valor. Y con los libros, la lectura pasó a abrir la cultura a nuevos sectores sociales y nuevas posibilidades temáticas.

En la base de las transformaciones de la edición y de la lectura se halla el Estado liberal y su cultura: innovaciones técnicas, jurídicas, sociales, económicas y culturales. Todo ello construyó a lo largo del siglo XIX una lectura radicalmente distinta a la heredada, que configuró y definió nuevos libros, lectores y discursos y prácticas sociales de la lectura. Elementos todos ellos en complejo entrelazamiento, pero que habitualmente se han desgajado en estudios diferenciados<sup>8</sup>. A continuación, señalaré algunas de las principales publicaciones en torno a estos tres focos de interés, ya que la bibliografía existente es ingente.

Referido a los *nuevos libros*, cabe observar que la demanda del Estado Liberal y las novedades técnicas aumentan la producción de libros que, aun con medio siglo de retraso en

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 64-78.

<sup>7</sup> Enrique RUBIO CREMADES: “Jean-François Botrel - Presentación”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, [http://www.cervantesvirtual.com/portales/jean\\_francois\\_botrel/presentacion/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/jean_francois_botrel/presentacion/), Consultada 16/04/2017.

<sup>8</sup> Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN: “La lectura en la España Contemporánea: lectores, discursos y prácticas de lectura”, *Ayer*, 58 (2005), pp. 17-34, esp. pp. 16-20.

España, iniciarán su lenta industrialización. Esta impulsará la figura del editor separado del tradicional impresor-librero. De esta suerte la producción es más barata y de mayor difusión, muy vinculada a la expansión de la prensa.

Así se amplió el espectro de lectores-consumidores, hacia quienes los editores comenzaron a definir formatos específicos, enfocados a distintos públicos a través de especializaciones temáticas a las que se aparejan elementos formales identificativos, como formar parte de *colecciones* y *bibliotecas*, tener determinados formatos, tipografías y tamaños o contar con ilustraciones. Morfologías que contienen información sobre las referencias sociales y culturales, los usos y modos de apropiación del conocimiento, el mercado etc.<sup>9</sup>. Así, la figura del *editor* no solo define los contenidos y sus formas de entrega, sino que construye las vías de difusión: reorganiza toda la economía del libro<sup>10</sup>.

Del segundo y tercer enfoque, los *nuevos lectores* y *nuevos discursos de lectura*, cabe señalar que, junto a la lenta instauración de la producción industrial del libro, apunta una mayor diversificación social de los lectores y de su número. La concepción de la lectura cambia progresivamente, y con ella, las nuevas formas de sociabilidad<sup>11</sup>. Y es que durante el siglo XIX asistimos a una *revolución de la lectura* en la relación entre los individuos y los textos, ahora erigidos en principal instrumento de comunicación, cultura y educación. La lectura poco a poco se asienta como efímera, rápida e individual. Una lectura silenciosa, frente a la tradición ilustrada de lecturas públicas y del *leer escuchando*. Una relación con el texto que, más abierta, permitía recrear la imaginación.

Es un proceso de transición hacia la lectura comprensiva, comentada y silenciosa, acelerado por la multiplicación de libros de la revolución editorial, que fructificaría muy a la larga en la socialización de la lectura, apoyada en los progresos de la alfabetización<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> Raquel SÁNCHEZ GARCÍA: “Morfología del texto y ...”, *Ayer*, 58 (2005), pp. 57-86.

<sup>10</sup> Algunas obras lo ponen de relieve, entre otros: Roger CHARTIER: *El orden de los libros : lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa, 1994; Jean-François BOTREL: *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993; Pedro RUEDA RAMÍREZ y Lluís AGUSTÍ (eds.): *La publicidad del libro en el mundo hispánico (siglos XVII-XX): los catálogos de venta de libreros y editores*, Barcelona, Calambur, 2016; Víctor GARCÍA DE LA CONCHA (dir.) y Guillermo CARNERO (coord.): *Historia de la literatura española. Siglo XIX (I)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1997; Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN (dir.): *Historia de la edición en España 1836-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2001; Demetrio CASTRO ALFÍN: *Los males de la imprenta. Política y libertad de prensa en una sociedad dual*, Madrid, CIS/Siglo XXI, 1998; Hipólito ESCOLAR: *La edición moderna. Siglos XIX y XX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996.

<sup>11</sup> Raquel SÁNCHEZ GARCÍA: “Morfología del texto y ...”, *Ayer*, 58 (2005), pp. 57-86.

<sup>12</sup> Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN: *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, CSIC, 1991; Guglielmo CAVALLLO y Roger CHARTIER (eds.): *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 1997; Agustín ESCOLANO: *Leer y escribir en España, Doscientos años de alfabetización*, Madrid/Salamanca,

En este proceso, la variada sociabilidad liberal es factor de apertura y disponibilidad de la lectura. Círculos, ateneos y liceos se esforzaron por contar con sus propias bibliotecas. Fue durante el último tercio del siglo cuando estas instituciones burguesas se difunden por toda la península coincidiendo con la expansión de la lectura entre todos los grupos sociales, aunque la alfabetización tuviera un largo camino por recorrer.

La máxima de *libros para todos* se cumpliría con las clases medias, que entre el consumo de prensa y literatura acrecentaron la demanda editorial, de manera que las vías de circulación social y de distribución del libro acaban con el antiguo orden, por el que la lectura fue seña del privilegio<sup>13</sup>.

Distintos elementos de estas transformaciones han sido estudiados por la historiografía española para así acercarse al funcionamiento de la lectura entre las clases medias/altas, clientela por excelencia de los círculos de recreo o *casinos burgueses*. Entre ellos figuran: la producción de las imprentas y los grandes editores; las vías de distribución y venta; la prensa; las morfologías de libros y sus ilustraciones; los públicos de clase media; la historia de los círculos y casinos burgueses y los hábitos de la lectura.

---

Fundación Germán Sánchez Ruipérez/Ediciones Pirámide, 1992; Manuel TUÑÓN DE LARA, Antonio ELORZA y Manuel PÉREZ LEDESMA (eds.): *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*, Madrid, Edicusa, 1975; Jean-François BOTREL y Serge SALAÛN: *Creación y público*, Madrid, Castalia, 1974; Víctor INFANTES, François LÓPEZ y Jean-François BOTREL (dirs.): *Historia de la edición y de la lectura en España (1472-1914)*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003.

<sup>13</sup> Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN: “La lectura en la España...”, pp. 19-20.

○ *La práctica de la lectura en uno de sus espacios: gabinetes de lectura burgueses*

Las clases medias, aspirantes a tomar el poder, deseosas de reconocimiento y lugares en que relacionarse y desarrollar sus gustos y ocio, constituyeron *sociedades*. Espacios que aportaron a la pujante burguesía canales para agruparse y socializar los nuevos valores políticos que defendían e influir en la esfera pública. Una nueva sociabilidad que entendía tal nueva fórmula de reunión como un signo de *civilización*, de progreso humano<sup>14</sup>.

Durante los años treinta del XIX, por influencia europea y desarrollo interno, nacían en las principales ciudades españolas *Ateneos*, *Liceos* y *Círculos de Recreo* o *Casinos* burgueses con miras culturales, artísticas y de recreo, confort y ocio. Hasta después del Sexenio Democrático, en ellos estaba prohibido tratar de política, pero con la Restauración el veto fue levantado, llegando algunos círculos incluso a crearse de manera expresa para la defensa de determinados partidos<sup>15</sup>. Son un objeto de estudio traído por la historiografía francesa, que introdujo el concepto de *sociabilidad*: desarrollado por Maurice Agulhon y seguido por sus discípulos, entre otros, el hispanista ERESCEC que enfoca la Restauración, seguido de otros equipos españoles (de Isidro Sánchez, Elena Maza Zorrilla, Javier Fernández Sebastián, Alberto Valín o el de Francisco Alía...)<sup>16</sup>. Una perspectiva, ya normalizada en nuestra historiografía, desde la que se analiza la cultura, la política, las mentalidades y el ocio.

Los *Círculos de Recreo*, popularmente conocidos como *Casinos*, son la fórmula societaria dominante, asentada plenamente durante el periodo de la Restauración<sup>17</sup>. Orientados al recreo, no por ello descuidaron la cultura. Su éxito radica en ser un espacio idóneo para el desenvolvimiento de la sociabilidad informal: el encuentro, la discusión, el intercambio de ideas y el esparcimiento de sus socios. Espacios privados, sexistas y clasistas, pero que a la vez suponían un avance en la apertura al asociacionismo laico y la igualdad entre sus miembros<sup>18</sup>. Sus pautas de sociabilidad se fijan en reglamentos reguladores de la convivencia y de un

---

<sup>14</sup> Rafael SERRANO GARCÍA: *Ocio y Sociabilidad en un espacio exclusivo. El Círculo de Recreo de Valladolid (1844-2010)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2011, p. 13.

<sup>15</sup> Rafael SERRANO GARCÍA: *El fin del Antiguo Régimen (1808-1868)*, Madrid, Síntesis, 2001, pp. 165-180.

<sup>16</sup> Un estado de la cuestión en Pilar CALVO CABALLERO, *Asociacionismo en Palencia durante el franquismo*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2015, pp. 10-19 y Rafael SERRANO GARCÍA: *Ocio y Sociabilidad en...* pp. 17-18.

<sup>17</sup> Rafael SERRANO GARCÍA: *El fin del Antiguo...* pp. 165-180; Rafael VILLENA ESPINOSA y Ángel Luis LÓPEZ VILLAVERDE: "Espacio privado, dimensión pública: hacia una caracterización del casino en la España contemporánea", *Hispania*, 214 (2003), pp. 443-466, esp. p. 444.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 445.

exigente pago de ingreso, dotando de un sentido honorable al espacio, similar al acceso censitario a las urnas<sup>19</sup>. Pero a diferencia, sin requerir elevadas rentas, buen número de burgueses pudieron acceder a todo tipo de servicios, confort, ocio y lujo, además de cultura e información<sup>20</sup>.

Entre los servicios, todos los casinos contaron con bibliotecas o gabinetes de lectura, aunque sus inquietudes no parecen ser las mismas en todos los casos<sup>21</sup>. Unamuno, Clarín, Arniches o Pla, críticos con la burguesía de su tiempo, nos hablan de círculos cuyas bibliotecas solo aparentaban el interés por la cultura. Pero al tiempo, muchos círculos de recreo mostraron clara inquietud por contar con bibliotecas bien provistas: un fondo abundante y variado con obras clásicas, frívolas y críticas, y un interesante surtido de revistas y periódicos, incluso del extranjero<sup>22</sup>. Se observa que existió un interés por los grandes volúmenes de autores afamados para lustre del casino, pero también por ser «lo que cada día tiene más valor e importancia»<sup>23</sup>. De esta suerte, se respondía tanto al anhelo de recreo de los socios como a las más altas exigencias de los colectivos profesionales, asiduos de los libros de sus materias. Entre los fondos, parte primordial son las publicaciones periódicas, que ofrecían la actualidad del mundo y de las ciencias de manera amena y sencilla<sup>24</sup>. Ojeándolos, añadiríamos que amén de las siempre interesantes crónicas locales o nacionales del vivir burgués: bodas, entierros, salidas, llegadas, veraneos, sucesos, novedades publicitarias y otros noticiables.

Dos casinos vallisoletanos cuidaron sus bibliotecas durante la Restauración: el Círculo de Recreo, estudiado por Rafael Serrano, y el Círculo de Calderón que pretendemos abordar en este TFG. Partiendo de que la Historia de la lectura permite acceder a las sociedades que configuraron estas bibliotecas y al significado de su creación, queremos realizar un estudio

---

<sup>19</sup> Rafael SERRANO GARCÍA: *Ocio y Sociabilidad en un...* p. 20; ÍD.: “La biblioteca de un casino español de provincias a comienzos del siglo XX”, *Bulletin hispanique*, 114 n°2 (2012), pp. 873-904; ÍD.: *El fin del Antiguo...* pp. 169-171.

<sup>20</sup> Rafael SERRANO GARCÍA: *Ocio y Sociabilidad en un...* p. 21.

<sup>21</sup> Algunos estudios de bibliotecas de círculos en: Rafael SERRANO GARCÍA: “La biblioteca de un...”; Enrique BARRERO GONZÁLEZ: “La biblioteca del Ateneo de Sevilla”, *Mi biblioteca. La revista del mundo bibliotecario*, 20 (2010), pp. 92-96; Federico Carlos SÁINZ DE ROBLES: “Breve historia de la biblioteca del Ateneo de Madrid”, *Anales del Instituto de estudios madrileños*, 7 (1971), p. 383-400; Manuel del CAMPO CABEZAS DE HERRERA: “La biblioteca del casino de Llanes: una biblioteca popular en un casino burgués”, *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 69, n°. 185-186 (2015), pp. 219-258; Alejandro RIERA GUIGNET: “La Biblioteca del casino de Madrid”, *Mi biblioteca. La revista del mundo bibliotecario*, 23 (2010), pp. 94-100.

<sup>22</sup> Rafael SERRANO GARCÍA: “La biblioteca de un...”.

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> *Ibid.*

comparado que nos arroje luz sobre la cultura de las clases medias/altas vallisoletanas del fin de siglo.

### «EL NOBLE Y LEAL TEATRO CALDERÓN DE LA BARCA»:

Cuenta con la especificidad de formar parte de un proyecto mayor: el Teatro Calderón de la Barca, monumento a otro de los espacios de sociabilidad con que se dotó la burguesía vallisoletana.

Desde los años cuarenta del siglo XIX, Valladolid desarrolló su comercio, industria y servicios, consolidándose como capital de Castilla la Vieja. Su pujante burguesía promovió un urbanismo según sus inquietudes lúdicas y culturales, manifiesto en un gran teatro como referente ideológico y cultural. En 1863, en la ciudad existía el desfasado Teatro de la Plazuela y el moderno Lope de Vega (1861), aunque apartado y reducido en sus espacios<sup>25</sup>. Ante la falta de un teatro emblema afirmador de la burguesía al estilo de Madrid y Barcelona, fue ocasión la bonanza de 1862 para constituir la Sociedad Colectiva Regular «Pérez Calderón y Compañía», que se propuso construir un magnífico coliseo con Café, Círculo, salas de descanso y demás *dependencias de utilidad*, trazado por el reputado Jerónimo de la Gándara en el epicentro de la ciudad, sobre el solar del Palacio del Almirante<sup>26</sup>. El Teatro se inaugura el 9 de septiembre de 1864. Construido con materiales de primera calidad, pretendía ser engranaje de la vida y reunión de la *buena sociedad*.

Para la burguesía decimonónica, el teatro es vehículo de transmisión de gustos, ideas políticas, anhelos e intereses, magistralmente adaptado a lo cotidiano. El teatro burgués supera la concepción ética del Antiguo Régimen convirtiéndolo en alternativa laica a la escuela de costumbres, pero sobre todo porque el espectáculo no estaba únicamente en el escenario, sino también en la propia sala, donde la sociedad notable se observaba a sí misma. De ahí la grandiosidad de los espacios escénicos y sus instalaciones, ajustadas al protocolo y exigencias lúdicas burguesas. Un ritual social de la fiesta teatral, influido por las aportaciones internacionales y los nuevos tiempos<sup>27</sup>.

Aunque el Círculo de Calderón estuviese supeditado al Teatro, estaba pensado para ser independiente, con entrada separada. Tras constituirse como sociedad, se inauguró con un baile de máscaras en Carnavales de 1865, al que acudió lo más granado de la ciudad<sup>28</sup>. Situado en el segundo piso de las fachadas principal y lateral de la Calle de las Damas, contaba con: vestíbulo

---

<sup>25</sup> Juan P. ARREGUI: *La vida de un teatro de provincias en el siglo XIX. Teatro Calderón de la Barca de Valladolid (1864-1900)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1999, pp. 11-30.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 9-10.

<sup>28</sup> José Miguel ORTEGA DEL RÍO: *Teatro Calderón de la Barca*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2005, pp. 57-60.



y portería, galería de paso, sala azul, salón principal, gabinete de lectura, sala de billar, sala de naipes, cuartos a derecha e izquierda de la entrada y pasillo anejo, sala de juntas en el 2º piso y pabellón izquierdo con puerta independiente<sup>29</sup>. Toda su decoración buscaba ser lo más llamativa, destacando el Salón de los espejos, según la prensa «uno de los mejores, o acaso el mejor de España»<sup>30</sup>.

Tras indagar, descubrimos en el Archivo Municipal las instantáneas que nos permiten reproducir el gabinete de lectura del Círculo antes de la última remodelación del Calderón (en Apéndice<sup>31</sup>). Nadie mejor que José Martí y Monsó para decorarlo, quien conjugó el lujo y el confort en cuatro pinturas alegóricas sobre superficies esféricas y bóvedas de horno con técnica del *manuflash* (telas pintadas y adaptadas a dichos espacios): la Historia, las Bellas Artes, la Política y la Poseía<sup>32</sup>. La prensa lo saluda «grandioso y con claroscuro severo» de «la composición, clara e inteligible»<sup>33</sup>.

Unos años más tarde este gabinete acogerá la Biblioteca del Círculo<sup>34</sup>. De ella no constan sus adquisiciones de libros, pero sí un aviso en *El Norte de Castilla* en 1868, acusando la falta de medios para pedir a los socios del Círculo que donen libros con su dedicatoria, en gratitud de su acción<sup>35</sup>. Una penuria que es nuestra suerte, pues nos desvela los gustos y prácticas de la lectura de sus socios.

Penuria soportable, que no letal como el paso y cambio de los tiempos, que inutilizarán las reformas de los años setenta del XIX para fidelizar a unos usuarios siempre ávidos de instalaciones renovadas y mejoradas. Los nuevos gustos por los espacios de ocio, que otrora lo encumbraron, también lo languidecerán. Desde finales del XIX, distintos colectivos acceden a los espacios del Círculo, pero sin interés por revitalizarlo<sup>36</sup>. En este declive, agudizado con el correr del siglo XX, se llegó hasta a barajar su demolición, frente a lo que cabe valorar el buen hacer de María Calleja, directora de la Obra Cultural de Caja España –anteúltima propietaria del Círculo-, de tapiar la biblioteca en los años ochenta en aras de su conservación hasta que la

---

<sup>29</sup>Casimiro GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID: *Valladolid, recuerdos y grandezas*, Valladolid, Grupo Pinciano, 1981, pp. 503-507.

<sup>30</sup>José Miguel ORTEGA DEL RÍO: *Teatro Calderón de la Barca...*, pp. 57-60.

<sup>31</sup> Archivo municipal de Valladolid, Colección fotográfica, Laboratorio Carvajal, 1982?. Signatura: CL 076 - 2.jpg.

<sup>32</sup>*Ibid.*

<sup>33</sup> *El Norte de Castilla*, 21 de enero de 1866. p. 1 col. 5.

<sup>34</sup> José Miguel ORTEGA DEL RÍO: *Teatro Calderón de la...*; *El Norte de Castilla*, 21 de enero de 1866. p. 1 col. 5.

<sup>35</sup> *El Norte de Castilla*, 16 de marzo 1868 p.2 col. 4.

<sup>36</sup> José Miguel ORTEGA DEL RÍO: *Teatro Calderón de la...* pp. 57-60.

Caja logró la venta del Calderón a quien pudiera garantizar su continuidad: el Ayuntamiento, dueño en adelante de su biblioteca y demás espacios.

Las agresivas reformas de reapertura del gran teatro (1996-1999) amputan para siempre el gabinete de lectura. Así la colección salió de su calle de las Damas (Leopoldo Cano desde 1901) para –tras su apilamiento- hallar un acomodo evocador de su origen en las capillas de San Agustín, sede del Archivo Municipal. A este tiempo pertenecen las citadas fotografías de armarios y decoraciones murales que nos permiten documentar el espacio de la biblioteca (Apéndice). Hora es de pasar de su espacio a escrudiñar las prácticas y gustos de la lectura en tiempos decimonónicos.

○ «El orden de los libros»: presentación y análisis de los datos

Parafraseando a Chartier, la biblioteca del Círculo de Calderón contaba en su Catálogo de abril de 1893 con 771 obras en 2.186 tomos<sup>37</sup>: 698 obras impresas y 73 revistas periódicas encuadernadas para su conservación<sup>38</sup>. Carecemos de registros de suscripción de revistas y de prensa, pese a que fueran las publicaciones más consultadas. El dato que poseemos en revistas son las fechas de los tomos conservados y la indicación «en adelante» en 31 títulos, indicando así la continuidad en la suscripción.

A continuación, presento la composición bibliográfica de la biblioteca en torno a su ordenación física.

**CUADRO 1. N° DE OBRAS Y TOMOS DE LA BIBLIOTECA DEL CÍRCULO DE CALDERÓN**

Tipo de obra	a) Obras	b) Tomos	b/a
Obras impresas	698	1.604	2,3
Periódicos oficiales	13	37 i <sup>39</sup>	i
Periód. de ciencias o artes	8	4 i	i
Periód. enciclopédicos y literarios	49	500 i	i
Íd. satíricos y festivos	2	3	i
<b>Total</b>	<b>771</b>	<b>2.186</b>	<b>2,8</b>

Fuente: Catálogo de las obras... Elaboración propia.

El *Catálogo* nos permite reconstruir su disposición espacial: eran seis grandes «armarios» -A, B, C, D, E, F y G-, cada uno con tres «estanterías» de siete «tablas». Esta era la disposición (Cuadro 2) según sus disciplinas dominantes:

<sup>37</sup> El número de tomos requiere una matización: en 36 títulos, la mayoría revistas, no se incluye la cifra de tomos, por lo que el número total real fue mayor.

<sup>38</sup> Esta era una práctica habitual en las bibliotecas de estas entidades, como se puede observar en el caso del Círculo de Recreo en: Rafael SERRANO GARCÍA: “La biblioteca de un...”, pp. 883.

<sup>39</sup> Datos incompletos por su falta en el *Catálogo*.

**CUADRO 2. DISPOSICIÓN ESPACIAL DE LA BIBLIOTECA DEL *CÍRCULO DE CALDERÓN* Y DE SUS MATERIAS**

<u>Armario</u>	<u>A</u> <sup>40</sup>			<u>B</u>		
<u>Estantería</u>	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>
<u>Tabla 1</u>		Geografía	Administración			
<u>T. 2</u>	Enciclopedia	Religión		Revistas: mundo del campo	Literatura	Revistas ilustradas
<u>T. 3</u>	Enciclopedia	Revistas: ciencias y política		Geografía	Geografía	Medicina: libros y revista
		Enciclopedia				
<u>T. 4</u>	Administración	Administración		Literatura	Milicia	Medicina: libros y revistas.
	CC. Naturales			Filosofía	Obras Completas: Walter Scott	
<u>T. 5</u>	Enciclopedia	Idiomas		Agricultura	Revistas: agricultura	Filosofía
		Enciclopedia		Revistas: industria		
<u>T. 6</u>	Literatura: Crítica y preceptos	Idiomas		CC. Naturales	Religión	Economía Política
				Literatura		
<u>T. 7</u>						
<u>S/n</u>						

Cuadro 2.1. Fuente: Catálogo de las obras... Elaboración propia.

<sup>40</sup> Según se observa en el Apéndice, la correlación de estanterías A-F se distribuía de derecha a izquierda, pero por razones de comodidad, en este estudio se indica de manera inversa.

CONTINUACIÓN CUADRO 2

<u>Armario</u>	<u>C</u>			<u>D</u>		
<u>Estantería</u>	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>
<u>Tabla 1</u>	Revista					
<u>T. 2</u>	Revista ilustrada	Revista ilustrada	Revista ilustrada	Revistas	Revistas	Revistas
<u>T. 3</u>	<i>“Obras Completas”</i>	Literatura	Literatura			Revistas
<u>T. 4</u>	<i>Biblia. Autores Esp. Rivadeneyra</i>	<i>Bibl. Autores Esp. Rivadeneyra</i>	Literatura			
<u>T. 5</u>	<i>Colección de Libros Escogidos: Poesía y Novelas</i>	Benito P. Galdós y Emilia P. Bazán	Literatura	Revistas		
<u>T. 6</u>	Literatura	José M. de Pereda	Literatura			
<u>T. 7</u>		<i>Biblioteca Clásica Francesa</i>	Bellas Artes			
<u>S/n</u>				Revistas		

Cuadro 2.2. Fuente: *Ibid.... Elaboración propia.*

<u>Armario</u>	<u>E</u>			<u>F</u>		
<u>Estantería</u>	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>
<u>Tabla 1</u>			Revista ilustrada			
<u>T. 2</u>			Historia	Derecho	Derecho	
<u>T. 3</u>		Historia	Historia		Derecho	
<u>T. 4</u>	Historia	Historia	Historia		Derecho	
<u>T. 5</u>	Historia	Bellas Artes	Historia			
<u>T. 6</u>	Historia	Historia	Historia			
<u>T. 7</u>						
<u>S/n</u>		Revista				Derecho y Revistas

Cuadro 2.3. Fuente: *Ibid.... Elaboración propia.*

Este ejercicio de «arqueología documental» nos permite analizar el significado de la Biblioteca *en sí misma* y en su relación con los usuarios:

Primero, se observa que el reparto de las obras era temático: una organización enfocada al autoconsumo por facilitar tanto la búsqueda como la devolución de las obras en su correcta posición. Bibliotecas como la del Círculo de Recreo, más amplias y ricas, estaban repartidas en tres espacios: gabinete de lectura, biblioteca y sala de juntas<sup>41</sup>. En cambio, el Círculo de Calderón únicamente contaba con el gabinete de lectura en que se hallaba la biblioteca, enfocado al consumo de las publicaciones en la misma sala, lo que reafirma una organización dirigida al autoconsumo.

Segundo, profundizando en el análisis del reparto de cada *armario*, podemos indagar los planteamientos que capitanearon la disposición de las obras. Veámoslo junto con las principales obras de cada localización, por su valor en la constitución espacial de la biblioteca y por ser representativas tanto de sus materias como de los intereses del espacio de lectura:

El *armario A* (Cuadro 2.1) ofrecía grandes obras de interés general, útiles en la consulta de variados temas y materias científicas, culturales o de idiomas extranjeros, aclarando conversaciones cotidianas o supliendo necesidades puntuales de información. Aquí se hallan casi todas las enciclopedias: el *Grand Dictionnaire Universelle du Siecle XIX*, el *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano*, o el *Diccionario Geográfico Estadístico-Histórico de España*. Aunque el más destacado es el descomunal (52 tomos) *Dictionnaire de la Conversation et de la Lecture o Repertoire des Connaissances Usuelles*, publicado entre 1838 y 1839 en París, muy representativo de la inquietud burguesa por extender la lectura y la correcta conversación. Junto a estas, se hallan las obras «de idiomas»: diccionarios del español al inglés, al italiano, al alemán, y dos al francés; de pequeño formato -12º-, tres de ellos publicados en Francia y uno en Alemania. Además, se incluían el *Diccionario de Legislación de Instrucción Pública* y dos destacadas revistas francesas: la *Reveu Bleue* y la *Revue Rose*, dedicadas respectivamente a la política y literatura, y a las novedades científicas.

El *armario B* (Cuadro 2.1) también ofrece una fuerte pluralidad temática, pero debida a reunir obras muy diversas. Es aquí donde se observa una menor cohesión interna tanto en las propias tablas como en su conjunto, posiblemente por ser las obras temáticamente más singulares. Pero sí se pueden comentar unas materias destacadas:

---

<sup>41</sup> Rafael SERRANO GARCÍA: “La Biblioteca de un...”, p. 880.

Comenzando con la tabla segunda (primera ocupada), encontramos: las revistas *La ilustración venatoria* y *El campo*, junto a obras de geografía y viajes, y tres libros romanos de bellas artes del Vaticano, obras por tanto dedicadas al ocio de las clases medias, campestres y de viajes y turismo artístico; dos ediciones de *El Ingenioso Hidalgo, D. Quijote de la Mancha*, una de la Imprenta Nacional con «las láminas de la Academia» y otra barcelonesa con «ilustraciones de Gustavo Doré»; a lo que sigue en la tercera estantería cinco revistas ilustradas, uno de los géneros preferidos por el lector burgués, destacando *Le Monde Illustré*. En la tabla tercera: junto a la *Enciclopedia popular ilustrada de Ciencias y Artes* predominan las obras de geografía, en su mayoría diarios de viajes, un género muy del gusto burgués; en la tercera estantería hay una variedad ciertamente caótica, donde destacan los 24 tomos de la prestigiosa revista madrileña *El Siglo Médico*. La cuarta tabla es más clara en su orden temático: primero se hayan las *obras completas* de Platón y de Aristóteles traducidas por P. de Azcárate, seguidas de una gran colección (25 obras) de filosofía, historia, reglamentación y teoría de la guerra y de la milicia; cierra otra recopilación de libros y revistas de medicina. En la quinta tabla: la primera estantería se dedica a información y formación de actividades económicas de industria y agricultura, con revistas como *La Gaceta Industrial*, o numerosas revistas y obras de agricultura, como *La Gaceta de agricultura*; mientras que varias obras filosóficas completan la tabla, destacando 7 publicaciones de H. Spencer. Por último en la tabla sexta se incluye: *la Sagrada Biblia* entre otras obras religiosas, denotando correlación temática, y una concentración de obras de economía política.

Los *armarios C y D* (Cuadro 2.2) se interrelacionan temáticamente en su distribución por dos materias: en las tablas superiores del *C* y en todo el *D* está la principal recopilación de revistas; mientras que en el resto del *C* se concentra la Literatura. Son dos de los mayores reclamos de las bibliotecas de los casinos.

Empezando por las revistas, en el *armario C* encontramos las restantes ilustradas, encabezadas por *L'Illustration. Journal Universel* (la Ilustración francesa) y la *Ilustración Española y Americana*, prestigiosas y muy demandadas por recoger «las novedades» del mundo acompañadas de llamativas ilustraciones. En el *armario D* están, sin cohesión temática, el resto desde la *Revista de Caballería y Apuntes de Sport* hasta la *Revista de los Progresos de las Ciencias Exactas*. Debe destacarse la *Revue de Deux Mondes*, de prestigio internacional y decana de las revistas políticas y literarias de las élites<sup>42</sup>.

---

<sup>42</sup> *Ibid.*, p.896.

La Literatura se ubica en el *armario C*. En su tabla tercera: cinco recopilaciones de *obras completas*, tres de ellas, las filosóficas de Voltaire y Rousseau en francés se mezclan con la de Espronceda en español, editadas en Francia, y en la tercera estantería hay recopilaciones de interés y conocimiento general como *Les Merveilles de L'Industrie* y *Les Merveilles de la Science*, u *Hombres y mujeres célebres de todos tiempos y países* de Juan Landa, junto a las *obras completas* de M. J. de Larra o del Duque de Rivas. En la cuarta tabla la literatura ocupa todo el espacio, cubierta al completo por las obras de la popular *Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra*<sup>43</sup>, magna y patriótica obra de la edición que persiguió la gigantesca labor de recopilar toda la gran Literatura española, y cuyo éxito alentó muchas otras colecciones<sup>44</sup>. En esta cuarta tabla destacamos las *Comedias* de Calderón de la Barca. La quinta tabla comienza con traducciones al castellano de E. Zola, I. Turguenev o R. Wagner junto a mucha poesía de R. Campoamor; la segunda estantería concentra las obras de dos de los autores por excelencia del XIX español: B. Pérez Galdós y E. Pardo Bazán, en conjunto 30 títulos. En la sexta tabla: en la primera estantería, junto a literatura variada, se encuentran varias obras de J. F. Cooper; en la segunda, destacan las diez obras de J. M. de Pereda; y en la tercera son llamativas cuatro obras en castellano de J. Verne. Por último, en la séptima tabla tenemos la amplia *Biblioteca Clásica Francesa*, publicada en París por la Librairie de Lecointe, y que reúne grandes obras francesas de filosofía e Historia, habitualmente de autores ilustrados.

El *armario E* (Cuadro 2.3) se dedicó en su práctica totalidad a la Historia, con las únicas excepciones de la revista *Illustrirte Zeitung* (la Ilustración alemana), situada en la primera tabla, y de varias obras de bellas artes, vinculadas a la Historia, donde destaca la gran colección *España y sus monumentos*, con 19 títulos de prestigiosos autores. Muchas de las obras históricas eran grandes títulos, entre ellos: la *Historia Orgánica de las Armas de infantería y Caballería Españoles* del Conde de Clonard; la *Historia de Grecia* de E. Curtius y *de Roma* de T. Mommsen; la *Historia del Movimiento Republicano en Europa*, y la *Galería Histórica de Mujeres Célebres* de E. Castelar; *Crónica General de España* con «las Monografías de todas las provincias de España»; y el *Espectáculo de la Naturaleza. Conversaciones sobre Historia Natural* en su traducción española, del Abad Pulche.

---

<sup>43</sup> Rafael SERRANO GARCÍA: “La biblioteca de un...” p. 874: recoge la referencia de Unamuno sobre que la colección de Rivadeneyra se generalizó entre las bibliotecas burguesas.

<sup>44</sup> Jean-François BOTREL: “El movimiento bibliográfico”, en Víctor INFANTES, François LÓPEZ y Jean-François BOTREL (dirs.): *Historia de la edición...* pp. 619-632, esp. p. 621.



Por último, el *armario F* (Cuadro 2.3), visiblemente menos completo, cuenta principalmente con las obras de Derecho, destacando las grandes colecciones: las *Sentencias del Tribunal Supremo (Recursos de Casación)*, (*Sala de lo Contencioso-Administrativo*), (*Sala de lo Civil*) y (*Materia Criminal*); las *Decisiones del Consejo de Estado* (8 tomos) o la voluminosa revista la *Gaceta del Notariado* (7 tomos).

Observando esta distribución espacial, queda claro que las disciplinas con una presencia más fuerte eran los principales agentes ordenadores, reafirmando su interés. En todas las materias es reseñable la predilección por las grandes recopilaciones de autores de prestigio, así como de grandes temas institucionales, estatales o de profesiones liberales, fiel reflejo burgués.

○ *Obras impresas:*

*Qué obras* contiene una biblioteca refleja de manera implícita distintas realidades históricas: desde la entidad que adquiere los títulos, en el esfuerzo por surtir su catálogo entran en juego condicionantes culturales como aspirar al cosmopolitismo o atender a la actualidad; desde los potenciales usuarios, en su reclamo de obras expresan inquietudes intelectuales, culturales e incluso profesionales; y desde la propia colección, según la *Historia del conocimiento*, se expresa la expansión de corrientes de pensamiento y de redes de conocimiento. A continuación, rastrearé estas perspectivas analizando las materias más representativas del catálogo del Círculo de Calderón. Planteamiento al que sumaré el interés comparativo con la Biblioteca del Círculo de Recreo de Valladolid, apoyándome en el estudio de Rafael Serrano, para así indagar en las semejanzas y diferencias entre ambas entidades a través de sus bibliotecas.

Se ha de observar que no contamos con los datos de ingreso de las obras, aunque gracias a que el *Catálogo* aporta el año y lugar de edición, apoyándome en la base de datos del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español (CCPB) pude incluir tanto el editor como el impresor de todas las obras.

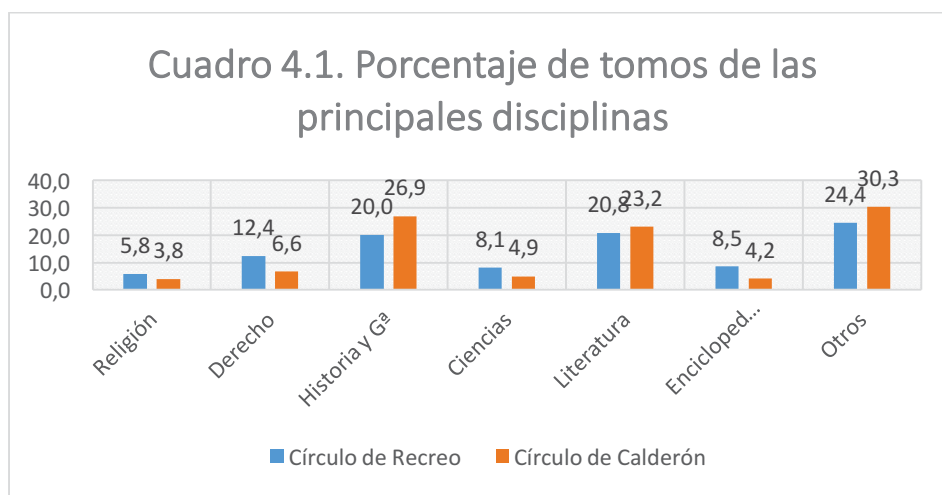
**CUADRO 3. DISCIPLINAS DE LA BIBLIOTECA DEL CÍRCULO DE CALDERÓN**

<b>Disciplina</b>	<b>N° obras</b>	<b>%</b>	<b>N° tomos</b>	<b>%</b>
Administración	7	1,0	9	0,6
Agricultura	14	2,0	24	1,6
Arqueología	1	0,1	1	0,1
Astronomía	2	0,3	6	0,4
Bellas Artes	45	6,4	58	3,8
Bibliografías	9	0,9	89	0,4
Biografías	28	4,0	90	5,9
CC. Exactas	8	1,1	15	1,0
CC. Físico-químicas	3	0,4	5	0,3
CC. Naturales	14	2,0	43	2,8
CC. Sociales	8	1,1	13	0,8
Derecho	34	4,9	102	6,6
Economía Política	16	2,3	20	1,3
Enciclopedias	9	1,3	64	4,2
Exposiciones	0	0,0	0	0,0
Filosofía	42	6,3	106	7,8
Geograf., Geolog., Viajes	34	4,9	56	3,6
Historia	134	19,2	358	23,3
Idiomas	10	1,4	15	1,0
Industria y Comercio	15	2,1	58	3,8
Literat.: Crítica, preceptos	16	2,3	73	4,7
Literatura: Teatro	12	1,7	19	1,2
Literatura: Novelas	97	13,9	168	10,9
Literatura: Poesía	35	5,2	48	3,3
Literatura: General	27	3,9	46	2,9
Medicina y Cirugía	15	2,1	18	1,2
Milicia	20	2,9	20	1,3
Política	10	1,4	19	1,2
Religión	24	3,4	59	3,8
Varios	9	1,3	2	0,1
<b>Total</b>	<b>698</b>	<b>100</b>	<b>1.604</b>	<b>100</b>

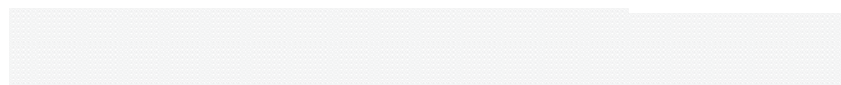
*Fuente: Catálogo de las obras... Elaboración propia.*

Del total de obras impresas son reseñables los 88 títulos en otros idiomas, 82 en francés, probando su carácter de lengua de la cultura. Además, 94 de las obras impresas (13,5%) procedían de Francia, 89 de París, y solo una cantidad insignificante de ellas en castellano.

A continuación, incluyo las siguientes tablas comparativas (Cuadros 4.1 y 4.2) para sopesar el volumen de tomos de las principales materias en la biblioteca del Círculo de Calderón (en 1893) con respecto de la del Círculo de Recreo (en 1903).



Fuente: *Catálogo de las obras.... Elaboración propia*<sup>45</sup>.



Fuente: *Ibid.... Elaboración propia.*

<sup>45</sup> «Otros» incluye todas las disciplinas no reseñadas por separado en los cuadros.